

Reseña

Alvarez Junco, J. (2016). *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 316 págs.

Un título puede ser una declaración de principios y guardar una estudiada coherencia con toda la obra de su autor. Éste es uno de esos casos. José Álvarez Junco combina, en un verdadero ‘tour de force’, historia, ciencias sociales y filosofía política, para construir un libro que es, a la par, síntesis y ensayo y que, por ello mismo, constituye una culminación a la vez que un comienzo, al plantear nuevas preguntas y permitir abrir nuevas vías. *Dioses útiles*, la primera parte del título, resume la reflexión que como un hilo rojo recorre todo el libro, no siempre de modo explícito, lo que deja libertad al lector para sacar sus propias conclusiones sobre lo que constituye su núcleo, el estudio de *Naciones y Nacionalismos*.

El plural no es casual. El objetivo declarado del autor es entender el caso español, lo que exige plantearlo desde una perspectiva comparada, única válida en cualquier análisis crítico, es decir, científico. Es esa perspectiva la que constituye una de las principales aportaciones de este libro que comienza con una síntesis de la revolución científica sobre los nacionalismos en la que se repasa el proceso que durante más de dos siglos, y gracias a la fórmula plurifuncional del nacionalismo que, según los tiempos, se ha combinado con programas democráticos, socialistas, conservadores, modernizadores, militaristas e imperiales, ha hecho de la nación el sujeto de la historia. Es este enfoque nacional, con la nación como la protagonista de la Historia con mayúsculas, es decir, de “la construcción intelectual sobre los hechos del pasado” (Á. Junco, 2016: 29), el que está en cuestión. La nación ha pasado de ser concebida como algo esencial, inserto en el orden natural, a ser presentada como un fenómeno resultante de “una construcción histórica, producto de múltiples acontecimientos y factores, algunos estructurales pero en su mayoría contingentes” (*ibid*, xiv). Así lo muestran las páginas brillantes e imprescindibles de este primer capítulo que estudia los análisis y debates de los especialistas más relevantes sobre el tema, dejando claro cómo la revisión historiográfica hecha desde las últimas décadas del siglo pasado plantea unos retos ineludibles al historiador, que lejos de ser un mero observador, forma parte fundamental del proceso. La historia, aunque cumple algunas de las funciones del mito (crear identidad, dar autoestima, legitimar propuestas políticas),

pertenece a un dominio diferente ya que su propósito es llegar a un conocimiento científico sobre el pasado.

El planteamiento modernista, que coloca a la nación como objeto de la historia, y no como su sujeto, no se produce en el vacío, ya que también se dan otros procesos críticos, entre ellos el marxismo (cuyo sujeto es la clase y no la nación) o los movimientos sociales (no son únicamente las situaciones materiales críticas, sino el proceso de interpretación de las mismas, de acción y de creación de identidades colectivas, los que han de ser tenidos en cuenta). También se ha de señalar el impacto del “giro lingüístico” (los signos son arbitrarios y no están encadenados a referencias externas, lo que importa es la relación entre palabras y cosas, como dijo Foucault (1968); incluso más si, como sostienen los planteamientos más radicales del posestructuralismo, tras la aparente coherencia de los textos, lo único que cabe analizar son las referencias intertextuales, por lo que el análisis ha de pasar necesariamente por la deconstrucción) (Á. Junco, 2016: 33-37). Quizás, para completar el cuadro, habría que hacer una mayor referencia a la geografía, un elemento esencial en la construcción de la nación, así como a la renovación de los estudios geográficos, que analizan y matizan el proceso.

El segundo capítulo, que trata de los casos de construcción nacional, comienza por Europa, “madre de naciones” y procede a un estudio de los casos específicos de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Rusia, con un rápido recorrido por el imperio otomano, los resultados de su desintegración y la formación de nuevos estados nacionales, deteniéndose especialmente en Turquía y Grecia, con menciones a Siria e Israel; sigue con las ex-colonias británicas con una amplia referencia a los EEUU y las ibéricas, con su parecido con la España del XIX. El capítulo concluye planteando el camino hacia un modelo general que, tras analizar el proceso, sostiene que, aunque en Europa el punto de partida fuera “una base cultural común, con el cristianismo como religión, el derecho romano como tradición jurídica”, así como cierta homogeneidad económica y lingüística, “estas semejanzas no han generado una identidad europea de fuerza suficiente”. Todo indica que la clave está en un factor político, el feudalismo, “que no generaba unidad sino división”, pero que desembocó en las monarquías medievales, en un proceso que tuvo mayor peso en el futuro surgimiento de las naciones que la existencia de unas identidades étnicas anteriores. A ello es preciso añadir los factores culturales, especialmente la Reforma protestante, “momento de despegue de las identidades modernas” (Anderson, 1983), sin olvidar la Contrarreforma católica, cuya importancia Á. Junco ha analizado en profundidad para el caso español (2001, 2013, 2016). Un nuevo paso en el proceso de construcción nacional se da con el final de las guerras de religión y la división de Europa en áreas culturalmente homogéneas (paz de Westfalia, 1648), en una época en que también aparecen referencias a los estereotipos europeos. Los cambios económicos modernos, la creación de mercados nacionales, junto con los procesos revolucionarios, inglés primero, francés a finales del XVIII, marcan el inicio del dominio de la idea de nación, plenamente instalada en XIX, cuando se crean los grandes imperios coloniales. Tras el impacto de la guerra de 1914, el consiguiente desmoronamiento de los tres imperios multiétnicos y la remodelación de fronteras a

partir del principio de las nacionalidades, durante las dos décadas siguientes se asistió a un proceso de desarrollo de un nuevo tipo de nacionalismo, el de los fascismos, y a una feroz competencia entre los países, que desembocó en la IIGM. “La competencia violenta entre estados europeos, que en siglos anteriores había sido un estímulo para su productividad y creatividad, acabó llevando a su autoaniquilación. Los imperios coloniales europeos no pudieron sobrevivir y fueron desmantelados entre 1945 y 1970” (Á. Junco, 2016: 134). Aunque, ¿irónicamente?, los europeos lograron un triunfo político-cultural póstumo al exportar “su modelo de Estado-nación a sus antiguas colonias, ahora estados independientes, que lo reprodujeron al pie de la letra: banderas, himnos, altares de la patria, fiestas nacionales. Fue una época en la que el mundo se vio dominado por un *pensamiento único*, que se llamaba nacionalismo” (*ibid*, 135). No obstante, con la creación del MEC (posteriormente CEE y la UE), Europa, ¿nuevo sujeto agente?, “tras haber sido la inventora y la víctima de los nacionalismos”, intenta superarlos desde hace setenta años. Para lograrlo, no debe concebirse como una unión de estados sino basarse “en un nacionalismo cívico. Con cabida, desde luego, para inmigrantes procedentes de otras culturas; lo cual plantea retos nuevos, nada fáciles de superar, en un terreno en el que además carece de experiencia” (*ibid*, 136).

El caso español inicia la segunda parte del estudio, que recorre el amplio periodo que va desde las primeras menciones a Hispania en la alta edad media hasta la transición posfranquista, pasando por la época imperial, el giro crucial de Cádiz (1812), el “difícil siglo xix”, el despertar de 1898, los planteamientos regeneracionistas del primer tercio del xx, continuando con una equilibrada exposición de la guerra civil y el período franquista. El capítulo, que sintetiza y en algunos casos amplía lo publicado por el autor a lo largo de su larga vida académica y científica, muestra las semejanzas y diferencias entre el caso español y los demás casos analizados y señala como su paso de imperio a Estado-nación moderno se realizó en momento de altibajos políticos y debilidad económica “con lo que sobrevivió, pero seriamente cuestionada por segmentos de la población periférica” (Á. Junco, 2016: 200).

“Las identidades alternativas a la española” son analizadas en un capítulo final, que sigue la misma metodología y lleva a cabo una notable síntesis de la producción historiográfica más actualizada. El capítulo se inicia con una interesante exposición sobre Portugal, cuya historia es una de las grandes desconocidas para gran parte del público español. Su proceso de construcción nacional, a pesar de sus puntos en común, es muy distinto al de España, que funciona en muchos momentos como el ‘otro significante’.

El análisis de las restantes identidades representa un verdadero esfuerzo de síntesis, más difícil si cabe en temas tan cargados de presente conflictivo como los tratados; la exposición se mantiene dentro de los mismos parámetros trazados desde el inicio del libro; lo epígrafes que encabezan cada uno de los casos sintetizan bien sus respectivos contenidos: Cataluña, nación sin estado. Los vascos, el triunfo de una leyenda. Galicia, fuerte primordialismo y débil nacionalismo. Andalucía, regionalismo sin nacionalismo.

El libro está recorrido por una idea básica: la identidad española, igual que cualquier otra, es una construcción histórica y no hay nada parecido a un “genio nacional, si bien ello no significa que no haya diferencias dentro de la similitud, ya que “todos somos únicos porque todos somos una combinación irreplicable de un infinito número de rasgos físicos y psicológicos. Pero, a la vez, estamos compuestos de los mismos ingredientes y somos explicables recurriendo a los mismos conceptos” (Á. Junco, 2016: xiv). No obstante, el que la nación sea una construcción histórica no significa que no sea real, esté constituida por elementos reales, entre ellos los culturales, y tenga capacidad performativa.

El texto, síntesis a la vez descriptiva y analítica del proceso de construcción de los nacionalismos y la idea moderna de nación, deja claro todo lo anterior. No obstante, es evidente que en él se encuentran tesis con una profunda carga política, con las que algunos quizás no coincidan. Pero entre las virtudes de este libro está la de que su recorrido teórico e historiográfico, que roza la exhaustividad en muchas de sus páginas, permite la reflexión libre y, en consecuencia, la discrepancia, no sobre los datos, bien documentados y con amplias referencias, sino sobre la interpretación de los mismos. Algunos lectores, que coincidirán con el autor en que nos movemos en un terreno fluido “en el que lo recomendable es adoptar una posición flexible y tolerante” podrán discrepar con lo que se afirma sobre la memoria y las responsabilidades históricas (ver especialmente pgs.xvii-xviii) o con el intento de desacralizar a la nación, obligándola a descender a la tierra desde el “cielo de los mitos” con la afirmación subyacente de que su defensa sin matices es anacrónica, sin olvidar el salto lógico que supone el que desde el reconocimiento de una identidad étnica, un elemento primordialista, se pase a una reclamación territorial, de clara implicación política e incompatible con el primordialismo (Linz, 1985: 205-7). Pero las discrepancias hay que argumentarlas y este libro contiene un amplio y actualizado material para la reflexión y el debate. Y está escrito en un lenguaje claro que logra hacer sencillo lo complejo. Pasen y lean...

Bibliografía citada

- Álvarez Junco, J. (2016): *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Madrid, Galaxia Gutenberg, 316 pags.
- Álvarez Junco, J. (2001): *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- Álvarez Junco, J. (coord.) (2013): *Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, Barcelona y Madrid, Crítica I Marcial Pons.
- Anderson, B. (1983): *Imagined Communities*, London, Verso [trad. esp., *Comunidades imaginadas*, México, FCE., 1993]
- Foucault, M. (1968): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Trad. Elsa Cecilia Frost, Madrid, Siglo XXI.

Linz, J. J. (1985): «From Primordialism to Nationalism», en Tiryakian, E. y Rogowski, E. (eds.), *New Nationalisms of the Developed West*, N.York, Unwin Hyman, 1985, pp. 205-207 (*op. cit.* en Á. Junco, 2016, p. 287).

Carmen López Alonso
Universidad Complutense. Madrid
clopezal@cps.ucm.es